

EL ECO DE CARTAGENA

PUNTOS DE SUSCRICION

Cartagena, Laborato Moncilla y sarras...
y Provincias, correspondientes de la casa de Saavedra

SEGUNDA ÉPOCA

PRECIOS DE SUSCRICION

En Cartagena un mes 8 rs. Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Lunes 19 de Noviembre.

El Eco de Cartagena

MINERIA.

Así cuando este género de industria...
Aunque a riesgo de herir la modestia de alguna de las personas a quienes no podemos dejar de publicar aquí los nombres de los que dirigen sus esfuerzos al fomento de la riqueza pública, al par que manifestemos algunos de sus muchos e importantes trabajos.

En la jurisdicción municipal de Nijar, provincia de Almería, existe un antiguo volcán apagado, cuyo cráter, de 200 metros de ancho ó circunferencia, estaba en erupción durante los tiempos de Plinio el menor en su actual fondo, que por algunas partes mide cien metros y cuya extensión es grande, viene cruzar los montes altos de hierro manganeso, y entre ellos, en varias direcciones, granitos ricos de hierro y sílidos de todos tamaños, prismas de cristal de roca del gran dor de puños, de primera clase, blanco y con dureza de siete, al par que violado, azul y pajizo ó sea topacio, la zafira ó lapizlázuli según los análisis. Esperase que salga también copal y plata nativa, por indicarlo la presencia de la calgentilla que se presentan en aquella formación.

Carlos María Chacon, dedicado hace muchos al fomento de la riqueza minera, que auxiliado por el honrado minero y propietario de Almería, D. Ramon Obispo, con el capitán de Ingenieros, y registros, consiguió, que, en Abril de 1875, fuese llamado, a reconocer cuatro minas de pedras preciosas, una de Granada y el dicho, y pagado, del estudio, el inteligente que mañan don Pedro Solano, el que escribió una hermosa y luminosa Memoria, y trató los planos de las minas de San Ramon y sus colindantes, en que manifestaba lo que dejamos expresado.

Queriendo dichos señores tener unos más prácticos, procedieron a apilar en esta villa y corta, calle del Comercio, en 1875, en un número de sesenta pedras, resultando mostrarse que son pedras granates, claros, duros, de buen color y de gran peso específico, y son los congilales en cantidad, que si no son verdaderos diamantes, tienen, por lo menos, dureza de una tercera parte de éstos, y lucen resplandecientes y hermosas, siendo insubstanciales al golpe y refractarios a la llama del platino.

Habiendo tambien dado muestras en 1876, al señor comerciante de Cartagena, D. Fernando Valarino, lapidadas estas en París, resultaron de iguales condiciones; y una castidad responsable del dicho caballero quiso turfirse de ellas, pero estando ya en anteriores relaciones los dueños de las minas, con el entendido D. Eusebio Zuloaga, propietario y actualmente concejal del Ayuntamiento de Madrid, en viáronse a la capital de Francia, otras en mayor cantidad. Al ver allí su excelente calidad, se hizo un gran pedido, que fue satisfecho, enviándose a la mas de tres arrobas de granates, por medio del mismo Sr. Zuloaga, que marchó para Francia al principio de mes corriente.

Segun las últimas noticias, tanto a la superficie como en los dos pozos abiertos, están sacando de todas clases de pedreria con abundancia y cada vez mejores; lo cual podrá hacer, ó al menos contribuir, a desterrar la joyería artificial.

Ya que en nuestra nacion no se acostumbra pagar en tales descuentos, ni mucho menos, en sus autores que, con ellos, traen abundancia a los necesitados y recursos a las arcas del tesoro público; reciban los arriba mencionados la enhorabuena y felicitacion que por ello les tributa la Redacción de esta revista.

Misceláneas.

LA MUERTE INSTANTANEA

Después de la decapitacion, el sabio había estado en la rana en el borde de la ventana donde daba el sol, y ya habían pasado diez minutos desde esta operación.

No pretendió, me dijo, probar a V. que un cuerpo sin cabeza ó una cabeza sin cuerpo puedan conservar por mucho tiempo la vida, pero no crea V. que está se haya apagado por completo en la cabeza de la rana. O si no, míre V. y se convencerá de ello.

Ogúo un espíritu que movió delante de los ojos de la cabeza decapitada y esta los cerraba como hubiera hecho otra persona delante de cuyos ojos se moviera algun objeto relevante en el que diere el sol.

Aquellos de nuestros lectores que no se hayan ocupado nunca de cuestiones científicas no tendrían razón en suponer un instante que el gaceticillo de París les entretiene con cuentitos de su cosecha. El eminente sabio francés M. Claude Bernard ha hecho ensayos aún más sorprendentes, pero ninguno como el de que voy a hablar y de que yo mismo fui testigo, no una, sino quinientas veces.

Llega una época del año en que las ranas se ocupan de la reproducción. El macho y la hembra permanecen fuertemente entrelazados durante varios días. Mi amigo y yo íbamos a pescar de estos parejas, y a pesar de ciertos la cabeza a un...

Después de la muerte instantánea...
Acercó un cuerpo al otro, y al momento del calor que se comunicaban se volvió la vida por un instante. El macho sin cabeza se entrelazó de nuevo a la hembra decapitada. Así podría citarse hechos más sorprendentes si no tuviera que estar en cuenta el sistema nervioso de mis lecciones.

Durante un año entero fui testigo de los esfuerzos de esta rana, y bio, el confidente de sus luchas y de sus ideas. Al cabo de este tiempo, publicó en primer número un men sobre las funciones de la médula espinal, que fue acogido por la Academia; a los veintinueve años abrió su primer curso de fisiología de los treinta años. Eduardo Bischoff era una celebridad.

Si por casualidad o por error alguno de los lectores de esta revista se sorprendió tanto al leer este artículo como a nuestros lectores que ven un asunto tan grave tratado por una ligera pluma del gaceticillo de París.

En suma, yo no pretendo decir la última palabra sobre la interesante cuestión de que si el tronco y la cabeza de un decapitado o una rana que vive algun tiempo después de la decapitacion. La ciencia que no disputa los efectos demostrados por los mismos males, que puede decir que el mismo humano difiere del sistema nervioso de la bestia, y que por consiguiente las mismas causas no producen forzadamente los mismos efectos en un hombre que en una rana. ¡Sea! Pero una vez sabido que la vida no se apaga en un animal después de la decapitacion, y los sabios que apoyan el mismo fenómeno en un ajustado tienen en su abono las probabilidades, que son todo, pero con las cuales hay que contar sin embargo. No se sabrá la verdad sin haber...